

Capítulo 98 - Flotando - La Leyenda de William Oh

- [Capítulo 98 - Flotando - La Leyenda de William Oh](#)

Capítulo 98 - Flotando - La Leyenda de William Oh

Anna yacía extendida contra las cuerdas, apoyada contra pilas de gruesas sogas. Apenas comenzaba a orientarse.

Había estado aterrorizada durante los primeros instantes, cuando tiburones surgieron del cielo buscando atraparla y desgarrarla en pedazos con sus dientes afilados como navajas. La forma en que Reese fue levantado en la oscuridad con apenas un grito la había impactado profundamente.

Pero luego...

Luego, algunas de sus copias fueron mordidas.

Y tuvo que confesar que era como que le mordiera ese pequeño perro que la amiga de su madre tenía en la sastrería de la calle.

Una pequeña punzada.

A pesar de su tamaño, esos monstruos tenían toda la fuerza y el poder penetrante de un perro mestizo, del tamaño de un balón de fútbol y tan pateable como uno más.

Aunque medían entre quince y veinte pies de promedio, un pequeño golpe en la cabeza mientras intentaban roerla podría aplastar su cerebro o partir su columna, dejándolos siempre como cadáveres temblorosos.

Anna suspiró.

No quería ser un arma viviente, pero eso parecía ser todo lo que su Clase era capaz de hacer.

Sabes que eso no es correcto, se recriminó Anna. Ella era la Reina de la mano de obra. Podía hacer pan, lavar la ropa, trapear la cubierta, hacer las camas, limpiar los pasillos, lavar los platos, todo eso y más en menos de una hora. Honradamente, tenía mucho tiempo libre.

Poder acabar a mordiscos con tiburones gigantes con sus propias manos era solo un extra. Sonreía nostálgicamente al recordar a su madre matando ratas que su padre, demasiado sensible, no quería eliminar.

En los pisos superiores, las ratas eran simplemente más grandes.

Debería llamarlo Poder-Anna en lugar de Mano de Obra, pensó, escudriñando la cubierta donde más de cien copias de ella misma llenaban el barco, ocupándose de limpiar la sangre, esconder los Reliquias y pulir las marcas de rozaduras. Durante la noche, ella y sus copias lograron dividirse dos veces más, permitiéndoles finalmente ahuyentar a los tiburones tras más de ocho horas de lucha.

Afortunadamente, el barco era extraordinariamente resistente. Si algo se hubiese roto, Anna no estaba segura de poder repararlo.

Necesitaba aprender más oficios, pensó Anna, dándose cuenta de que saber carpintería, curtiembre y muchos otros oficios aumentaría su valor para W- La Fiesta.

Anna respiró profundamente y apartó ese pensamiento. Era una monstruo que fingía ser una niña alegre. Una porción sangrienta de las esperanzas y sueños de alguien, atrapada en un contenedor monstruoso.

Ni siquiera ella misma.

Era mejor que todos permanecieran en la ignorancia y que ella hiciera su trabajo. Sus sentimientos no eran reales: lo era su labor.

La preocupación más apremiante era reunirse con La Flotilla.

No sabía navegar. No sabía a dónde habían llegado. Ni siquiera entendía qué era la latitud.

Justo cuando Anna consideraba qué hacer, un fuerte gruñido atrajo la atención de todos los presentes a bordo, quienes voltearon rápidamente hacia el sonido.

Un momento después, una mano huesuda salió del agua y agarró la barandilla, seguida por otra, luchando por levantar la cabeza de Reese hacia la cubierta.

Para entonces, dos de sus copias ya estaban junto a él, levantándolo el resto del camino y llevándolo a la sombra.

— Reese, ¿estás bien?

El hombre famélico vestía ropas destrozadas y parecía tener algo de daño solar, pero aparte de eso, lucía completamente ileso.

— ¿Reese? Siempre me gustó ese nombre, ¡ah, claro! — pareció reaccionar de repente, mirando directamente a sus ojos—. Emily, ¡he estado flotando durante MESES!

— Horas — lo corrigió Anna —. Y mi nombre es Anna.

— Horas. Anna — musitó Reese, con los labios temblando, repitiendo las palabras una y otra vez para sí mismo.

— Reese, ¿sabes navegar, verdad?

— ¿Eh? — gruñó, ayudándose a ponerse de pie y escudriñando el horizonte—. Claro, ¿qué más da? Ja. Espera a que la gente de casa escuche esto.

— ¿Puedes llevarnos de regreso a la Flotilla? — preguntó Anna.

— Claro, ¿hacia qué dirección está? — preguntó Reese.

— Esperaba que me lo dijeras tú — respondió Anna encogiéndose de hombros—. Aunque... Jean está por allá — comentó, señalando—. Quizás eso nos conduzca hacia ellos.

— Oh. ¡Oh! — exclamó Reese, con entusiasmo—. Déjame ver qué puedo hacer.

Reese se deslizó dentro de la barco y, tras unos minutos, apareció con uno de los cuadernos de Loth y una extraña figura triangular que ella había visto a Loth señalando al cielo.

Ahora es tu oportunidad para aprender a navegar — pensó Anna, dejando que aquel pensamiento la impulsara a actuar.

— Umm... ¿puedes enseñarme a usar eso? — preguntó.

— Claro. Aunque deberíamos averiguar primero qué desean, — dijo Reese, señalando la balsa llena de escaladores que se aproximaba remando.

Mientras tanto, en la Iglesia Flotante de Granesh, Will se encontraba en un estado intermedio entre tensión y aburrimiento.

— ¡Peces de tocino añadidos a la lista! — llamó el centinela desde abajo.

Tenso por la expectativa de que le lanzaran una bolsa sobre la cabeza en cualquier momento, despertando atado a un crucifijo.

Aburrido por el largo proceso de reconstrucción de la Flotilla, que duraba una semana; tres días en localizar toda la nave y cuatro más en ensamblarlas en lo que parecía una auténtica “ciudad”.

— ¡El embudo de Elmo añadido a la lista! — anunció la voz.

Los almacenes querían ubicarse en el exterior, cerca de los muelles; las tabernas y burdeles querían agruparse, el ayuntamiento deseaba tener mayor acceso a los negocios, los restaurantes preferían estar lejos de los baños públicos, pero ambos deseaban estar cerca de los destiladores.

Will incluso descubrió que existían acueductos, en cierto modo. La mayoría de los barcos fijos convertidos en edificios públicos tenían tuberías a bordo que podían conectar con los barcos de destilación y entre sí para transportar agua.

Por supuesto, tenían que decidir dónde desechar los residuos, pues si todos arrojaban la basura al mar, el océano se llenaría de vida y criaturas monstruosas justo debajo de la Flotilla, contaminando así el agua.

Determinaron la corriente predominante y dirigieron las tuberías en esa dirección.

— ¡Las Carnicerías de Mike añadidas a la lista! — anunció el centinela.

— ¿Estás admirando la fontanería? — preguntó la voz de Jairus desde atrás, provocando que Will se enderezara.

— En realidad, sí — respondió Will, apartando la vista del tramo de tubería de acero en la cubierta. Aún no estaba instalado, pues la iglesia no había encontrado su lugar en la Flotilla, pero la idea de conectar las embarcaciones mediante tuberías en mares agitados le parecía fascinante.

— ¿Cómo no se rompen cuando las naves se mueven?

— Es una ingeniosa unión que convierte una tubería en una articulación de bola y tornillo sin derrames — explicó el santo, con la mirada fija en la tubería, probablemente preguntándose si Will tenía planeado sabotearla.

La respuesta breve era que Will no sabía si lo era o no. Dejó el sabotaje en manos de Loth, quien era la experta.

Lo que realmente le desgarraba el alma a Will eran las víctimas que perseguía con su estrategia actual.

Él y la iglesia nunca serían amigos. Desde que descubrió a un niño inocente torturado hasta la muerte en uno de sus sótanos, supo que no había opción de una solución pacífica.

La opción lógica era exterminar a todos, limpiar la pizarra para que nunca más le causaran molestias.

El problema residía en la ejecución de esa medida.

Will sabía que lo mejor sería que Bee y Ria0 mataran y reemplazaran a algunos de sus soldados menos destacados, usando sus habilidades de cambio de forma para parecerse a ellos.

Cuando las cosas se pusieran difíciles, el equipo se volvería en contra del santo de manera dramática.

...Excepto que Bee y Ria no eran asesinas sin corazón, y tampoco lo era Will. Pedirles que hicieran algo que él no estaba seguro de poder hacer...

Loth probablemente podría hacerlo, pero no sabe robar el rostro de las personas.

Así que las chicas de Enredos discretamente reemplazaron a algunos incrédulos que Loth había sacado en un barco robado.

...Entonces, cuando las cosas se tornen mal, tendremos que enfrentarnos al poder combinado de toda su tripulación, pensó Will. En la visión general, no importaba cómo murieran, pero

simplemente no podía pedirle a Brianna que lo hiciera de esa manera.

La chica ya tenía bastante peso en sus hombros. Le sería mucho más útil proteger a su grupo de una fuerza irracionalmente hostil de fanáticos que apuñalar a hombres y mujeres dormidos en sus literas.

Incluso si eso fuera MUY más arriesgado para mí.

Will volvió su atención a la conversación con el santo. Solo había pasado una fracción de segundo desde que mencionó la plomería de bola y enchufe.

“Ya que no tengo intención de quedarme en este piso para siempre, tengo que considerar cómo será la vida en mi barco después de que nos movamos.” explicó Will al zeolote que estaba a su lado. “No es rápido, pero es grande, así que probablemente tenga valor como parte fija de la Flotilla una vez que nos vayamos. Pensé que alguna plomería sería justo lo que necesitábamos.”

“La plomería es cara, pero no estás equivocado. Supongo que podrías alquilarla mientras estás lejos.”

“¿Eso funcionaría?” preguntó Will frunciendo el ceño. Era de suponer que tendría que venderla en su totalidad.

“Eh.” dijo el santo con un encogimiento de hombros. “Intentamos civilizarnos aquí afuera. Si la deuda está registrada en el ayuntamiento y tu embarcación permanece en la Flotilla, tienes una... buena oportunidad de cobrar. Siempre y cuando no se hunda. De lo contrario, el dinero que se pierde de vista tiene una forma muy divertida de hacerse escurridizo.”

“Pero no pongas todas tus esperanzas en que tu barco sobreviva,” dijo Sandra con simpatía. “Las embarcaciones vacías atrapadas durante una Corrida a menudo flotan en....”

“¡Shimmer añadida a la lista!” gritó el vigía en el cuerno de la goleta, quien anotaba en un libro de registros las especificaciones del barco.

Si el santo Jairus estaba molesto, no lo mostraba. El marinero curtido simplemente tenía el ceño fruncido de un artesano enfrentándose a una tarea particularmente obstinada.

Will había estado contando las embarcaciones que se habían ido en comparación con las que habían regresado.

Faltaba una. Apostaría a que era la embarcación misionera enviada a hundir a Shimmer.

“¡La Posada Última Oportunidad se ha añadido al listado!”

Eso me da una idea de a quién podría arrendarle Shimmer. Los cráneos cabridos necesitan más espacio, y podrían gestionar un negocio legítimo en lugar de un burdel. ¿Quizá un complejo de viviendas?

También se le ocurrió a Will que podría haber hecho que Bee reemplazara a todos ellos con ramificaciones de sí misma, huyendo en esa embarcación robada y subiendo simplemente un piso antes de que la confusión del Desorden se aclarara. Ya habían pasado el período de adaptación.

Eso quizás habría sido la estrategia más inteligente, pensó Will con ironía. Evitar un enfrentamiento y simplemente subir, avanzar, y volver cuando el Santo ya no tenga una ventaja de 25 —o más— niveles.

Pero eso solo estaba retrasando el problema. ¿Quién podía asegurar que Jairus no montaba una trampa para Will en el Séptimo Piso y más allá, anulando cualquier ventaja que pudiera obtener por subir de nivel?

Lo mejor era eliminar el moho antes de que tuviera oportunidad de propagarse.

Primero, tengo que revisar a Anna y ver cómo enfrentó el Desorden.

—Supongo que tienes muchas ganas de volver a tu nave, señor Oh —dijo Jairus.

Will se tensó un poco antes de asentir. Era conocimiento público que William Oh era el propietario de Shimmer, y él y el santo parecían haber superado el punto en que jugaban a ser discretos sobre quién era Will.

Will bajó la voz.

—¿Así que aquí es donde...— “pelear hasta la muerte” quedó en el aire. Parecía de mala educación hablar de ello directamente, aunque eso era exactamente lo que ambos estaban pensando.

Will consideraba si intentar atravesar al santo con una bala de cañón él mismo, o a la fila de marineros más allá, para debilitar su fuerza en el comienzo del combate.

—Ten un poco de paciencia —interrumpió Jairus los pensamientos de Will con una sonrisa fría—. Estas cosas llevan su tiempo.

¿Eso era una clave para “Voy a atacarte en cuanto el sol se ponga” o “Necesito tiempo para voltear la Flotilla contra ti primero”? pensó Will, entrecerrando los ojos, mientras el santo curtido no mostraba ninguna pista de sus pensamientos.

Shimmer se acercó durante la tarde, hasta llegar lo suficientemente cerca como para ver a Anna de pie en la proa, saludándolos con un salto emocionado.

Atados a la barandilla con la cuerda de Loth estaban no menos de media docena de escaladores con rostros golpeados.

¿Habría sido mejor si los zelotes desaparecieran? se preguntó Will en silencio. Habría sido más fácil fingir que simplemente no se habían visto. Menos escandaloso, ya que Will podía imaginarse fácilmente manteniendo prisioneros a seis aliados de la Iglesia de Granesh, añadiendo combustible al conflicto.

Pero, de nuevo, Brianna no era una asesina fría, así que Will tuvo que lidiar con la política, por más enredada que estuviera.

Y en realidad... realmente no quiero que ella se convierta en una asesina sin emociones, pensó Will, observando a Anna ondear.

Will le hizo una señal con la mano.

Anna gesticuló hacia los cuerpos atados frente a ella, como para decir “¡Mira qué atrapó!”

Will le respondió con un pulgar hacia arriba.